

LA NUEVA CULTURA

Objetivos del capítulo:

1. Observar que hoy aún prevalecen dos corrientes en la educación cultural, profesores sin formación y práctica humanística, profesores de orientación humanística que favorecen la creatividad.
2. Apoyar que la enseñanza cultural personal de la originalidad y la unicidad no sólo sea formal, sino también informal en la vida cotidiana.
3. Insistir que para el tercer milenio la cultura debe satisfacer la necesidad del descubrimiento de la identidad personal y colectiva y con ella de la vocación de servicio y compromiso con el entorno, en relaciones armónicas y solidarias
4. Despertar en el educando la percepción unitiva, la experiencia holística, descubrir simultáneamente lo temporal y lo eterno, lo sagrado y lo profano de sus vivencias cotidianas.
5. Favorecer que el desarrollo del ciberespacio vaya aunado a un desarrollo superior del espíritu y el corazón humanos.

3.1. Objetivos de la nueva cultura

3.1.1. Fomenta la introspección

Maslow (Maslow, A., 1994, pp. 230-240), nos indica que si observamos la

educación en nuestra sociedad, descubrimos dos factores netamente diferentes. En primer lugar, nos encontramos con una abrumadora mayoría de maestros, directores, organizadores de estudios, inspectores de escuela, que se dedican a impartir conocimientos que los niños necesitan para vivir en una sociedad industrializada. No son especialmente imaginativos o creativos, ni tampoco suelen preguntarse por qué enseñan lo que enseñan. Su principal preocupación es la eficacia: la implantación del mayor número de hechos en el mayor número de niños, con un mínimo de tiempo, gasto y esfuerzo. Por otro lado, está la mayoría de los profesores de orientación humanística cuyo objetivo es la creación de seres humanos mejores o, en términos psicológicos, autorrealizados y autotranscendentes.

En clase, el objetivo tácito del aprendizaje es, a menudo, la recompensa que se obtiene al complacer al maestro. Los niños, en una clase normal, enseguida aprenden que la creatividad se castiga, pero que se recompensa la repetición de una respuesta memorizada, y, por lo tanto, se concentran más en lo que el maestro quiere que digan que en la comprensión del problema. Puesto que el aprendizaje escolar se centra en el comportamiento y no en el pensamiento, el niño aprende exactamente cómo tiene que comportarse, mientras que sus pensamientos los guarda para sí.

Los estudiantes, están impregnados del aprendizaje extrínseco y reaccionan ante las calificaciones y exámenes como reaccionaba un grupo de chimpancés ante una prueba de laboratorio con unas fichas de póquer. En una de las mejores universidades del país, un muchacho estaba sentado leyendo un libro y un amigo al pasar, le preguntó por qué estaba leyendo un libro que no era de la clase. La única razón para leer un libro era la recompensa extrínseca que obtendría. En ese ambiente universitario de "fichas de póquer", la pregunta era lógica.

La expresión "conseguir un título" resume todos los males de la educación orientada extrínsecamente. El estudiante adquiere su título después de invertir cierto número de horas en la universidad; a esas horas se les llaman "créditos". Todo conocimiento que se imparte en la universidad tiene su "valor monetario" en créditos, con poca o ninguna distin-

ción entre las diversas asignaturas. Un semestre en teatro, por ejemplo, vale tantos créditos como uno de filosofía. Además, puesto que se considera que lo único que realmente tiene valor es el título final, abandonar la universidad antes de finalizar el último curso es una pérdida de tiempo para la sociedad y una pequeña tragedia para los padres. Todos hemos oído hablar de la madre que se lamenta la locura de su hija que deja la universidad para casarse, cuando estaba el último año, porque así "desperdicia" su educación. El valor del aprendizaje intrínseco que representa los años pasados en la universidad no se tiene en cuenta.

Creemos que en el futuro en una universidad ideal no habrá créditos, calificaciones, títulos ni asignaturas obligatorias dentro de un currículo rígido. Una persona podrá aprender lo que quiera, la descripción de los seminarios y la capacitación de los profesores indicarían a los estudiantes quiénes debían asistir y quiénes no.

En la comunidad ideal, la educación extrínseca estaría al alcance de todo el que quisiera, puesto que cualquiera puede aprender y mejorar. Los que desean aprender podrían incluirse en grupos tanto de personas creativas, inteligentes, superdotadas, como podría incluirse estudiantes con limitaciones, porque todos pueden aprender espiritual y emocionalmente.

La enseñanza estaría en todas partes, es decir, no se limitaría a cierto edificios y horarios, y los profesores serían todos los seres humanos que tuvieran algo que quisieran compartir con los demás. La educación duraría toda la vida. Incluso morir puede constituir una experiencia filosóficamente esclarecedora y altamente educativa.

La enseñanza ideal sería una especie de retiro educacional donde intentar encontrarse a uno mismo, descubrir lo que nos gusta y queremos, para qué somos buenos y para qué no. La gente exigiría diversas asignaturas y seminarios, sin estar seguros de hacia dónde se encaminan, pero tratando de descubrir su vocación, y, una vez encontrada podrían recurrir a la educación universitaria. Así pues, los objetivos principales de una comunidad creativa en el área de la educación serían el descubrimiento de la identidad y, con ella, de la vocación.

Otro de los objetivos que las comunidades creativas deben fomentarse

desde las familias y las escuelas, es perseguir el descubrimiento de la vocación, del propio destino, tomando en cuenta el entorno físico, político y social. Parte del aprendizaje de quiénes somos, parte de la capacidad de escuchar las propias voces internas, reside en el descubrimiento de lo que queremos hacer con nuestras vidas, de encontrar nuestra misión en la sociedad.

El descubrimiento de la propia identidad es casi sinónimo con el hallazgo de nuestra carrera, que nos revela el altar en el cual nos inmolaremos. Descubrir cuál es nuestra tarea en la vida es un poco cómo encontrar nuestra pareja. Es necesario que los jóvenes se tomen todo el tiempo necesario a estos descubrimientos, sin presiones de ninguna especie. A medida que adquieran más conciencia de sus propias necesidades y deseos, que se conocen más a sí mismos llegarán, con el tiempo, a encontrarse y a reconocerse con los otros. A veces, ocurre algo muy parecido cuando encontramos nuestra carrera. Nos sentimos a gusto en nuestro trabajo y de repente parece que veinticuatro horas al día no son suficientes y nos lamentamos lo corta que es la vida humana.

En nuestras escuelas, sin embargo, muchos consejeros vocacionales no tienen ninguna noción de los posibles objetivos de la vida humana en sociedad, colectivamente, ni siquiera de lo que es necesario para alcanzar un mínimo de felicidad. Esta clase de consejeros sólo considera la necesidad que la sociedad tiene de ingenieros agrícolas o hidráulicos. Ninguno nos hace cuestionarnos jamás que si no somos felices en nuestro trabajo, en la compañía con los otros, con esta desorientación habremos perdido uno de los medios más importantes para alcanzar la propia plenitud.

En resumen, en las comunidades creativas se deberá ayudar a los niños, a los jóvenes, a los adultos a mirar dentro de sí, en la parroquia a través de las catequesis, junto con las escuelas y los centros de desarrollo comunitario implementar cursos de desarrollo humano, descubrir la importancia de las relaciones humanas armónicas.

Los valores no pueden funcionar si no existe una identidad personal y colectiva, su grave ausencia es la causa de las desintegraciones a todos los niveles. La educación humanista que se fomente en la comunidad no

debe olvidar la naturaleza intrínseca, de una esencia, de pertenencia a la especie, la herencia filogenética que nos hace descubrir nuevos niveles de conciencia y personalización; es bueno recordar que no somos enteramente nuestro propio proyecto, entera y simplemente un producto de nuestra propia voluntad, arbitraria y exclusiva, como lo afirmaba Sartre, somos el logro de miles de años del uso de las mejores estrategias de desarrollo inscritas en nuestro código genético por todo el grupo humano, somos deudores de la gran energía integradora del cosmos.

Los psicólogos humanistas y psiquiatras transpersonales reconocen que sus experiencias clínicas les han llevado a concebir al ser humano como poseedor de una esencia trascendental, que tiene sus raíces en una naturaleza biológica compartida por todos. Estos profesionales ayudan a las personas a descubrir su pertenencia a la especie, ha descubrir su nivel biocéntrico, su nivel noocéntrico, para pasar al nivel mundicéntrico. Su propia biología subjetiva se debe actualizar, "escoger" o utilizar para "hacerse a sí mismo" y "hacerse con los otros". Sólo como dice Ken Wilber (Wilber, K., 1996, p. 38) es posible acceder a la mente superior a través de la introspección de nuestros holones descendentes, para comunicarnos con ellos, interpretarlos y elevarlos ascendentemente a niveles superiores de conciencia y compartir nuestros hallazgos con los otros.

3.1.2. *El gozo de la vida*

La cotidianidad es la expresión inmediata en cualquier tipo de comunidad, en un tiempo, ritmo y espacio concretos, se conforma una compleja trama de relaciones sociales que regulan la vida de las personas, favoreciendo una identidad personal y una identidad comunitaria.

Uno de los objetivos principales de una comunidad creativa será enseñar que la vida es preciosa. Si no hay gozo de la vida, uno de los valores principales que se comentan en el libro *Un Modelo Familiar para el Siglo XXI*, no valdría la pena vivirla. Por desgracia, mucha gente no conoce el gozo, esos escasos momentos de total afirmación de la vida que se lla-

man experiencias cumbres. Fromm (Fromm, E., 1941, pp. 87) escribió que: "quienes tienen deseos de vida pasan, a menudo, por momentos de gozo, mientras que quienes tienen deseos de muerte nunca parecen vivir momento de gozo y su apego a la vida es muy débil". Estos últimos corren toda clase de riesgos estúpidos, como si desearan que un accidente les ahorrara la molestia de suicidarse.

En condiciones adversas, como en campos de concentración. Víctor Frankl comenta: que valoraban cada instante de su vida como precioso, lucharon por mantenerse vivos mientras que los otros se dejaban morir sin resistencia, Esto mismo lo confirman psicólogos mexicanos durante el último temblor en la ciudad de México para aquellos que quedaron enterrados entre los escombros, sobrevivieron aquellos que tenían amor a la vida.

Los psicólogos describen a los drogadictos como seres fundamentalmente deprimidos, básicamente aburridos de la vida, que muestran su existencia como una llanura sin accidentes. Colin Wilson (Wilson, C., 1967, pp. 92), en su libro *Introduction to the New Existentialism*, señaló que la vida ha de tener un significado, ha de llenarse con momentos de gran intensidad que le den valor y hagan que merezca ser vivida. De no ser así, el deseo de morir tiene sentido, pues ¿quién va a querer aguantar un dolor o un aburrimiento sin fin?

¿Qué puede hacer una comunidad creativa para contrarrestar el deseo de muerte de una juventud drogadicta, para reforzar el deseo de vida desde la infancia?. Tal vez lo más importante que pueden ofrecer al niño y al joven es un sentido de autotranscendencia, de realización plena de sus posibilidades. Los niños obtienen gran satisfacción cuando ayudan a alguien menor o más débil que ellos a lograr algo. La creatividad del niño puede fomentarse evitando la rigidez organizativa. Puesto que los niños imitan las actitudes de los educadores, se alentará a éstos para que se conviertan en personas alegres y autorrealizadoras. Los padres transmiten a sus hijos modelos de conducta deformados, pero si los educadores son más sanos y fuertes psicológicamente, el niño imitará estos últimos.

Maslow (Maslow, A., 1994, pp. 67-78) considera que es posible conce-

bir las experiencias cumbres, la experiencia del sobrecogimiento, misterio, asombro o perfecta consumación como objetivo y recompensa del aprendizaje, como su fin al igual que su principio.

Debemos de nuevo a aprender a controlar y a canalizar nuestros impulsos destructores. Los días en que Freud trataba a personas superinhibidas ya han pasado y hoy nos enfrentamos con el problema opuesto, el de expresar todo impulso inmediatamente, sin medir sus consecuencias. Es posible en una comunidad creativa enseñarle a la gente que los controles no son necesariamente represivos. Las personas autorrealizadas disponen de un sistema de control en el cual canalización y gratificación colaboran para que el resultado sea más placentero. Esas personas saben por ejemplo, que es más agradable comer en una mesa bien puesta con una comida bien preparada, aunque disponer de todo eso requiera mayor control. Algo semejante ocurre con la vida sexual.

Los problemas del mal y del sufrimiento en el presente deben ocupar toda nuestra atención, porque estos son reales y todo el mundo debe afrontarlos tarde o temprano. ¿Es posible crear una experiencia cumbre que nos ilumine?. Hemos descubierto que las experiencias cumbres contienen dos componentes: uno emocional de éxtasis, y uno intelectual de iluminación. No es necesario que ambos estén presentes simultáneamente. El orgasmo sexual, puede ser muy satisfactorio emocionalmente, pero no iluminar en ningún sentido a la persona. En una confrontación con el dolor y la muerte, puede darse una iluminación extática, como actualmente una amplia bibliografía nos lo señala. Algunas personas al aproximarse la muerte, tienen vivencias de iluminación y clarividencia filosófica. Huxley (Huxley, A., 1963, pp. 56), ilustra cómo una persona puede morir en un estado de reconciliación y aceptación, en lugar de ser arrastrado fuera de esta vida de un modo indigno.

3.1.3. Autorrealización

¿Qué queremos decir con autorrealización? ¿Cuáles son las características psicológicas que esperamos generar en un sistema educativo ideal?

La persona autorrealizada vive en un estado de buena salud psicológica; sus necesidades básicas están satisfechas. ¿Qué la motiva, pues, a convertirse en una persona ocupada y capaz?. Para empezar, las personas autorrealizadas tienen una causa en la que creen, una vocación a la que se entregan. Cuando hablan de "su trabajo", se refieren a su misión en la vida. Si preguntamos a un abogado autorrealizado por qué decidió practicar la abogacía, qué compensación obtiene de toda esas rutinas y trivialidades, nos responderá algo como: "Bien, simplemente me indigno cuando veo que alguien se aprovecha de otra persona. No es justo". La justicia representa para él un valor fundamental. No podrá explicarnos por qué valora la justicia, al igual que un artista no podrá decirnos por qué valora la belleza. Dicho de otro modo parece que las personas autorrealizadas hacen lo que hacen por amor a los valores fundamentales y últimos, es decir por amor a unos principios que parecen intrínsecamente valiosos. Protegen y aman esos valores y si algo o alguien los amenaza, se alzarán en su defensa, indignados, llegando incluso al sacrificio propio.

Para la persona autorrealizadora, esos valores no son abstractos. Forman parte de su cuerpo tanto como sus huesos y arterias. Lo que motiva a las personas autorrealizadas son las verdades eternas, los valores-del-ser, la bondad, la verdad y la belleza de la perfección. Van más allá de las polaridades y tratan de ver la unidad subyacente. Procurando integrarlo y ensancharlo todo.

En el libro *Un Modelo Familiar para el Siglo XXI*, tratamos de demostrar que el sistema de valores es necesario para pasar de las estrategias de supervivencia a las de exploración y desarrollo, son inherentes a la especie, sólo un fuerte bloqueo por alguna causa traumática puede impedir su ejercicio. El amor como la vitamina D es inherente al organismo. Si eliminamos la vitamina D de nuestro régimen alimenticio enfermamos. Decimos que el amor es una necesidad por la misma razón. Si privamos a un niño de todo amor, podemos matarlo. Los que trabajan en un hospital saben que los bebés que no son amados pueden morir de un resfriado. ¿Necesitamos la verdad en este mismo sentido? Encuentra los psiquiatras que, si se priva al ser humano de la verdad, se cae en una

especie de enfermedad peculiar, se vuelven paranoicos, se desconfía de todo el mundo y se trata de hurgar detrás de todo, en busca de significados ocultos. Esta especie de desconfianza crónica es ciertamente una enfermedad psicológica. Así que la privación de la verdad engendra una patología, una metapatología. Una metapatología es la enfermedad que resulta de verse privado de un valor-del ser.

La privación de la belleza puede causar enfermedad. Las personas muy sensibles estéticamente se deprimen y se sienten incómodas en un entorno feo.

La justicia es otro valor-del-ser y la historia nos ha ofrecido innumerables ejemplos de lo que sucede cuando las personas viven largo tiempo sin justicia. Es el peligro que corremos en México si no se vive de acuerdo a Derecho, la gente está aprendiendo a desconfiar de todo, a ser cínicos con los demás seres humanos, a creer que por detrás de todo hay corrupción y podredumbre, nos volvemos paranoicos.

El estado metapatológico de inutilidad que corroboran en su trabajo de campo los trabajadores sociales nos debe interesar mucho. Vemos jóvenes, "bien", que satisfacen todos los criterios de autorrealización: sus necesidades básicas están satisfechas, usan bien sus capacidades y no muestran ningún síntoma psicológico obvio. A pesar de ello se sienten perturbados y trastornados, desconfían de los valores-del-ser, de todos los valores que defienden los mayores de treinta años, y consideran que palabras tales como verdad, bondad y amor son clichés vacíos. Han perdido incluso la fe en su capacidad de hacer un mundo mejor, de modo que todo lo que les cabe hacer es protestar en un sentido destructivo y carente de significado.

3.1.4. Sentido de trascendencia

Si los valores-del-ser son tan necesarios como las vitaminas y el amor, y si su ausencia puede enfermarnos, entonces la vida religiosa, el desarrollo de una conciencia espiritual parece constituir un aspecto básico de la naturaleza humana. Wilber (Wilber, K., 1997, pp. 370-380), nos explica

que el ser humano empieza siendo biocéntrico y egocéntrico, perdido en sus propios impulsos y completamente incapaz de asumir el rol de los demás. Luego, cuando pasa del estadio egocéntrico al estado sociocéntrico, comienza a tratar a los demás miembros de su grupo con el mismo respeto con el que se trata a sí mismo. Más tarde, cuando se alcanza el estadio moral mundicéntrico, considera que todos los seres humanos merecen, el mismo respeto, que todos son merecedores de las mismas oportunidades (y, con el posible desarrollo posterior el estadio moral propio del alma del mundo, ese respeto se extiende a todos los seres sensibles)

Aclaremos que la naturaleza también es altruista, pero su altruismo consiste en el mero despliegue inconsciente del ajuste funcional y de la inclusión genética. La actitud moral mundicéntrica y consciente sólo se encuentra entre los seres humanos y, a decir verdad, en un número pequeño de seres humanos muy desarrollados (recordemos que a mayor profundidad de conciencia, menor amplitud en el número de personas).

Para alcanzar esta actitud superior y relativamente infrecuente de respeto universal, es necesario haber trascendido los impulsos naturales biocéntricos (sexo y supervivencia), los deseos egocéntricos y las tendencias etnocéntricas, y haberse afirmado como un núcleo de conciencia moral relativamente mundicéntrico que subraya la compasión universal. De este modo la liberación de los compromisos superficiales favorece la conexión con un yo más elevado, más profundo y más verdadero, quedando así abierto al nivel teocéntrico.

Sólo entonces seremos capaces del respeto y la compasión universal que nos libera de los compromisos inferiores. Sólo ascendiendo, autotranscendiendo esos niveles inferiores podremos elevarnos por encima de los instintos básicos y alcanzar una actitud más universal y tolerante.

Es necesario puntualizar dentro del contexto de este cuadernillo de trabajo que la autotranscendencia tiene que ver con creatividad, Whitehead (Whitehead, E., 1966, p. 80) la designó como "la categoría última", la categoría necesaria para entender todo el proceso de desarrollo de la conciencia, y lo que Jantsch y Waddington llamaron autotranscendencia.

Hay que aclarar que otros escritores como Koestler, mezclan la autoadaptación y la autotranscendencia, refiriéndose a ellas de forma intercambiable porque ambas se refieren a "ir más allá". Aparte de esa similitud ambas son de clase y grado diferentes. En la autoadaptación o comunión, uno se convierte en una nueva totalidad, que tiene sus propias formas nuevas de individualidad (autonomía relativa) y comunión. Wilber (Wilber, K., Libro 1, 1997, pp. 58-59) lo describe así: "No es suficiente caracterizar a los sistemas vivos simplemente como abiertos, suaves, adaptativos, sistemas de no-equilibrio, o sistemas con capacidad de aprendizaje [comunión]; son eso y más: son autotranscendentes, lo que significa que son capaces de transformarse a sí mismos. Los sistemas autotranscendentes son el vehículo de la evolución para producir un cambio cualitativo y de esta forma asegurar su continuidad; la evolución, a su vez, mantiene los sistemas autotranscendentes, que sólo pueden existir en un mundo interdependiente. Para los sistemas autotranscendentes, el Ser se une al Devenir..."

La autotranscendencia significativa, es un giro creativo de la naturaleza, la complejidad sólo es posible a través de las rupturas asimétricas de holones inferiores. El mundo que emerge de ellas a un holón superior se hace más irreductible a un solo nivel de [propiedades] básicas. La realidad que emerge está coordinada a muchos niveles.

3.2. El ecociudadano

Enfrentamos en el presente grandes disyuntivas: ¿Cómo integrar la mente y la naturaleza? ¿Cómo trascender e incluir, al mismo tiempo, la naturaleza? ¿Cómo solventar los problemas que acompañan la división entre la mente y la naturaleza? Porque esa división supone también una escisión dentro de mi propio ser, mi mente y mi cuerpo también se hallan divididos y mi mente se halla separada de la naturaleza externa y de la naturaleza interna. ¿Cómo salir, pues, de esa escisión? ¿La disociación es el precio que hemos pagado en nuestro desarrollo moral?

Porque, aunque Kant (Cassirer, E., 1963, pp. 37-36) trató de superar